

A woman with her eyes closed and hair wet, holding a large, tangled root system of a plant against a bright, overexposed background. The roots are brown and fibrous, and some soil is visible on her shoulder. Large green leaves are visible at the top of the frame.

LAS PLANTAS DE INTERIOR NO EXISTEN

ÖBERON

Natalia Sáez
Achaerandio

**EL LIBRO
DEFINITIVO
PARA ENTENDER
Y CUIDAR A
TUS PLANTAS**

1. INTRODUCCIÓN	8	B. <i>Trasplantes</i>	97
2. LAS PLANTAS		C. <i>Tipos de maceta</i>	103
<i>¿una moda pasajera?</i>	14	D. <i>Fertilizantes</i>	107
3. LAS PLANTAS DE INTERIOR		7. PROPAGACIÓN	116
<i>no existen</i>	18	8. PLAGAS <i>y enfermedades</i>	126
4. ¿CÓMO FUNCIONAN		9. TRUCOS <i>y consejos</i>	146
<i>las plantas?</i>	22	A. <i>Qué tener en cuenta</i>	
A. <i>Su estructura</i>	23	<i>en cada estación</i>	147
B. <i>La fotosíntesis y el</i>		B. <i>¿Qué hacer con las plantas</i>	
<i>balance de energía</i>	24	<i>en vacaciones?</i>	149
C. <i>La importancia de las raíces</i>	29	C. <i>La poda</i>	156
5. EL CUIDADO DE LAS PLANTAS		D. <i>Los tutores ¿son necesarios?</i>	158
<i>¿por dónde empiezo?</i>	36	E. <i>Mis herramientas favoritas</i>	160
A. <i>La luz</i>	37	F. <i>¿Cómo saber qué le pasa a mi planta?</i>	
B. <i>El riego</i>	51	<i>Mi método: «Mario Bross»</i>	163
C. <i>La humedad</i>	67	G. <i>Cómo limpiar las hojas</i>	
D. <i>La temperatura</i>	74	<i>de las plantas</i>	167
E. <i>El truco de los 5 grupos</i>	79	H. <i>¿Qué hacer si una nueva hoja tarda</i>	
6. SIGUIENTES PASOS		<i>demasiado tiempo en abrirse?</i>	168
<i>¿por dónde sigo?</i>	82	I. <i>¿Cómo puedo saber qué plantas</i>	
A. <i>Sustratos</i>	83	<i>puedo colocar en el exterior?</i>	
		<i>Zonas de rusticidad</i>	169

J. ¿Por qué «llora» mi planta?	170	<i>Helechos</i>	217
K. Plantas y mascotas, ¿son compatibles?	171	<i>Marantas</i>	220
10. GUÍA para principiantes	172	<i>Monstera deliciosa</i>	222
11. GUÍA DE NECESIDADES de las plantas más buscadas	178	<i>Oxalis triangularis</i>	226
<i>Aglaonemas</i>	179	<i>Philodendron</i>	228
<i>Alocasias</i>	181	<i>Pilea peperomioides</i>	230
<i>Anturios</i>	184	<i>Pothos</i>	232
<i>Aspidistras</i>	186	<i>Sansevierias</i>	234
<i>Begonias</i>	188	<i>Strelitzias</i>	236
<i>Cactus</i>	191	<i>Tradescantia zebrina</i>	239
<i>Caladium</i>	195	<i>Zamioculcas</i>	242
<i>Calatheas</i>	198	12. PLANTAS PARA...	244
<i>Ceropegia woodii</i>	201	... el cuarto de baño	245
<i>Cinta</i>	204	... el dormitorio	246
<i>Crasas</i>	206	... principiantes	247
<i>Drácenas</i>	210	... estancias con poca luz	248
<i>Espatifilo</i>	212	13. AGRADECIMIENTOS	250
<i>Ficus</i>	214		

1. INTRODUCCIÓN

si yo pude, tu también



MI ABUELI
EN EL JARDÍN
QUE TANTO
LE GUSTABA,
1991.

 Cuando era pequeña, no le prestaba mucha atención a nada que fuera verde. Tampoco a las flores. Y eso que en mi familia eran *trending topic*. Mi abuela materna (La Abueli, para nosotros) era una verdadera experta. Conocía todas las flores y plantas existentes; sus enfermedades, tratamientos y cuidados. Emprendedora ya en aquella época, tuvo dos tiendas de plantas y disfrutaba como una niña yendo a los viveros. Tenía la terraza de su casa como un auténtico vergel y en verano el jardín de nuestra casa estaba lleno de flores de todos colores, texturas y aromas. Era alegre, extrovertida y tenía mucho carácter. Mi madre, claro, algo heredó de todo esto y aunque siempre lo niega, tiene una mano especial para las plantas. En definitiva, puedo afirmar, sin miedo, que he crecido rodeada de verde.



Yo
COLABORANDO
CON LAS
TAREAS DEL
JARDÍN, 1992.

Mi primera experiencia con las plantas de interior llegó en la universidad con el bambú. Creo que no llegó a vivir ni un mes, y créeme: hay que proponérselo —son prácticamente inmortales—. Tiempo después llegaron los cactus. Pensé que serían más fáciles porque, según me habían contado, necesitaban poca agua y eran duros como piedras. Bien, pues tan mal los traté que en dos meses se habían podrido. Finalmente me independicé a una casa con una terraza estupenda y lo primero que pensé fue en llenarla de verde. Fui a un vivero a comprar 2 o 3 plantas, las primeras que vi —y también las más pequeñas y baratas, dada mi mala experiencia previa—. Llegué a casa, y triunfal, las coloqué

en unas macetas preciosas encima de la mesa. Bien, pues en este punto de la historia te hago spoiler: había comprado unos pothos y una Aechmea. Madrid, 40 grados, sol de justicia. En dos días estaban achicharradas. En ese momento pensé que mi idilio con las plantas había terminado definitivamente y pasé página. Una casa sin plantas no es tan grave ¿verdad? «Son como las cortinas —me dije—, están sobrevaloradas».

Pasaron los años (3 concretamente) y, como buena seguidora de tendencias que soy, empecé a ver la monstera deliciosa por todas partes. En tiendas, en las casas de mis amigas, en la tele; grandes, pequeñas y medianas; naturales y de plástico. Habida cuenta de mi trayectoria con las plantas, intenté resistirme todo lo que pude. Pero como dice el refrán, «la cabra siempre tira al monte». Costara lo que costara, quería una monstera. Así que un fin de semana de invierno me fui a un vivero a por mi monstera y me volví con ella, con un philodendron «Imperial Red» y con un euphorbia. Así, «a lo loco». Y no sé si fueron las ganas, los 30, o la genética haciendo su función, pero con ellas empezó el punto de inflexión.

«Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo» decía Einstein. Y eso hice: cambiar la manera de ver a las plantas. No eran muebles perfectos para un rincón de mi casa. ¡Eran seres vivos con necesidades! Averigüé los nombres de cada una y con ellos sus cuidados. Leí, leí muchísimo. Toda información (por contradictoria o confusa que fuera) era poca. Y cambió el panorama, ¡vaya si cambió! Mis plantas no solo no habían muerto, sino que crecían sin parar, estaban preciosas. Y eso me animó a buscar alguna más. De pronto descubrí que existían miles de plantas preciosas: un mundo entero para aprender en el que cada una requería distintos cuidados, un sustrato, una luz, una temperatura... Durante ese tiempo, llegaron más plantas a mi casa. Al principio poco a poco, después de forma masiva. Iba a los viveros como loca buscando la que me faltaba y en el camino descubría unas cuantas más. Recuerdo que mi marido pasó de decirme «¿ya has vuelto a ir al vivero?» a no darse cuenta de que había más plantas en casa. Y es que, pasado cierto número, una más puede ser imperceptible.

Desafortunadamente, mi Abueli ya no estaba bien por aquel entonces (siempre me dará una pena inmensa no haber podido vivir todo esto con ella). Un Alzheimer llevaba tiempo atacando, y en abril de ese mismo año, ganó la batalla. Siempre he pensado que al irse me hizo el mejor regalo posible: su don para las plantas. Nunca olvidaré esos días porque fueron muy tristes, pero también muy reveladores. De repente entendí todo lo que estaba aprendiendo, la facilidad que tenía para memorizar y poner en práctica tanta

información. Era como si cuidar plantas de pronto fuera sencillo, casi por intuición. Sentí que de alguna manera había una misión en todo lo que estaba pasando. Y no solo eso: el tronco de Brasil que me había regalado mi suegro había empezado a florecer (algo que puede sonar poco relevante, si no fuera porque es realmente excepcional que esa planta saque inflorescencias, especialmente en interior). En ese momento decidí empezar a escribir un blog. Mi objetivo era explicar el cuidado de las plantas desde mi experiencia y con el lenguaje más sencillo posible. Sin tecnicismos ni información superflua, pensando especialmente para principiantes. Compartir información tal y como a mí me habría gustado tenerla. Ayudar a esos «mataplantas» que, como yo, creyeron que su destino fatal era estar condenados a no entenderse con ellas.

Y así empezó mi andadura con el blog «En Abril Hojas Mil» y, con él, mi perfil de Instagram con el mismo nombre.



MI ABUELI
CON
SU PERRITA
BELTZA,
1993.

Desde entonces el viaje ha sido maravilloso. En lo profesional pero sobre todo en lo personal. He aprendido mucho sobre mí y sobre las barreras que levantan los miedos: no me imaginaba cuánto se puede crecer cuando las derribas.

He aprendido también a visitar lugares de otra manera: ya no solo miro edificios o cuadros en los museos, ahora hago «turismo vegetal». Me fijo en todas y cada una de las plantas de las ciudades, pueblos y parques que visito. Aprendo muchísimo de



MI PERRITO
PIPO Y YO,
2021